

Los Presupuestos de Villapierde

REVISTA POLÍTICA FINANCIERA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

libro de los señores

GRANÉS, ALVAREZ y PASO

MÚSICA DE

CALLEJA Y LLEÓ



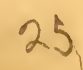


MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899



LOS PRESUPUESTOS DE VILLAPIERDE

REVISTA CÓMICO-LÍRICO-FINANCIERA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LIBRO DE LOS SEÑORES

GRANÉS, GARCÍA ALVAREZ Y PASO

música de los maestros

CALLEJA Y LLEÓ

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche del 15 de Julio de 1899



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—

1899

Al Señor Don Federico Locatelli

Usted ha sido el primero que votó en favor de estos presupuestos (y eso que no pertenece á la mayoría), y á usted, pues, le corresponde en justicia la dedicatoria.

Que usted la acepte, será una satisfacción para sus íntimos amigos

Granés Alvarez Paso

Calleja Lleó

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES

CUADRO PRIMERO.—El grito en el cielo

UN ANGEL	SRTA.	CABALLERO.
GRANIZO PADRE	SR.	VÁZQUEZ.
PARAISO		BOIX.
JÚPITER		ABELLA.

Coro de nubes y granizos

CUADRO SEGUNDO.—La cobranza de los impuestos

LA REMOLACHA LA SAL	SRTA.	CORAL.
LA CAÑA		GUERRA.
UNA		LLANOS.
OTRA		OSETE.
JÚPITER	SR.	ABELLA.
CELEDONIO VIOLÍN		FUENTES.
PAULINO BOMBO ESCANCIANO		GONZÁLEZ.
ALGUACIL PITO		VÁZQUEZ.
GUARDIA 1.°		BALMAÑA.
IDEM 2.°		ALVARO.
TROMPA		BOIX.
UN SEÑOR FLACO FIGLE		OZA.
UN MARIDO		RAMIRO.
UN SEÑOR GORDO		MARTÍNEZ.
UN NIÑO		N. N.
EL MATRIMONIO ESTERIL		
EL MATRIMONIO FECUNDO		

CUADRO TERCERO.—Los hombres del día

EL CARBÓN	SRTA.	CORAL.
SEÑÁ LEONA	SRA.	PASTOR.
FLORENTINO	SR.	FUENTES.
COLAÑEJA }		GONZÁLEZ.
EL CISCO }		GONZÁLEZ.
MISAL		BOIX.
TATO		BALMAÑA.
JÚPITER		ABELLA.
PARAISO		BOIX.

Coro del carbón

CUADRO CUARTO.—Apoteosis.—El único remedio

Todos los personajes de la obra

ACTO ÚNICO

Cuadro primero.—El grito en el cielo

Decoración á todo foro de nubes, á la izquierda un aparato grande con tres acumuladores, que llevarán los letreros siguientes: «España», «Francia», «Villapierde».

ESCENA PRIMERA

JÚPITER. Al levantarse el telón suena un timbre muy fuerte

Hablado

JÚP. (Dentro.) ¡Voy! (Saliendo) ¡Maldito negociado! ¡Esto es imposible! ¿Y quién llama ahora? (Oyendo en el aparato.) ¡Francia! Veamos qué quiere Francia. (Va al aparato, habla y escucha.) Sí, lo de siempre. Revisión. Ya veremos. (Suena otro timbre.) Ahora llama España. (Mirando en el aparato quien llama.) Este pobre contador no puede soportar ya tantas reclamaciones; con dos más que vengan, salta. (Hablando en el aparato.) ¿Qué hay? (Escucha y vuelve á hablar.) ¿Es cierto? Esto no puede ser, todas las calamidades van á parar á ella. (Tira del cordón.) ¡A ver!

ESCENA II

DICHO y UN PAJE

PAJE (Saliendo.) ¡Señor!

JÚP. Acabo de enterarme de que en España ha caido una granizada feroz. ¿Han regresado ya los Granizos y las Nubes?

PAJE En este momento llegan.

JÚP. ¿Están todos?

PAJE Faltan dos Granizos, el diez mil ocho y cinco mil quinientos tres.

JÚP. Que se me presenten en seguida. (El Paje sube al foro, hace una seña á derecha é izquierda llamándolos.)

ESCENA III

JÚPITER, LAS NUBES y á su tiempo LOS GRANIZOS

Música

NUBES

Con múltiples colores
y noble majestad
cual siempre vaporosas
las nubes aquí están.
Correr es nuestro sino
sin rumbo ni ilusión
formando caprichoso
y artístico montón.
A veces la pena
nos hace llorar
y el llanto la tierra
recoge al caer,
y á flores y plantas
las hace brotar,
y rubia y granada
se mueve la mies.
Unidas cerramos
el paso á la luz,
y á veces cegamos

el brillo del sol,
y tierra que todas
cubramos así
parece una tierra
maldita de Dios.

GRA. Al vernos tan blancos
y tan redonditos
en forma de huevo
de los grandecitos,
estamos seguros
que se asombrarán.
¡Ah!...
Y quiénes son estos
se preguntarán.
Pues con la finura
que todos tenemos:
Somos el granizo,
les contestaremos.
El granizo duro
como el pedernal
que cayó hace días
en la capital.
Prón pím pón,
próm pím pón,
armamos al caer
una revolución.
Próm pím pón,
próm pím pón,
y á más de una persona
le causamos un chichón,
pín pín pín pín
pón pón pón pón.

(Lo que sigue unis.)

NUBES Con múltiples colores
y noble majestad, etc., etc.

GRA. Próm pím pón, etc., etc.

Hablado

JÚP. Bueno, basta de música y vamos á lo importante.

TODOS ¡Señor!

JÚP. Esto no puede seguir así. Desde que bajais á la tierra hay granizos que se han hecho

socialistas y nubes que profesan ideas republicanas.

TODOS ¡Señor!

JÚP. Basta de sumisiones fingidas... ¿quién os ha mandado que castigueis de esa manera á España?

GRA. 1.º Señor, si os parece bien hablaré yo en nombre de mis compañeros, que me han elegido ya dos legislaturas granizo padre cerca de V. E.

JÚP. Pues bien, habla: explícame esa rebeldía contra mi mandato.

GRA. 1.º Señor, nosotros nos formamos y seguidos de las nubes íbamos hacia Filipinas, porque como sabe V. E., se acerca la estación de las lluvias. En el camino tuve que sofocar más de un albcroto de tres granizos que se disputaban una nube vaporosa, pero que super, señor. (Un murmullo general.)

JÚP. Silencio, ¿qué es eso de super?

GRA. 1.º Señor, es una palabra que nos ha enseñado un Granizo procedente de la calle del Bonetillo.

JÚP. Bueno, sigue.

GRA. 1.º Al pasar por España íbamos todos en hilera ordenados y á una altura inconmensurable; pero no sé quién nos dijo que había subido al poder Silvela, y oir la noticia, desmayarnos y caer sin orden ni concierto todo fué uno. Las nubes empezaron á llorar, Eolo quiso favorecernos soplando y movió un lío tan horrible que me fué imposible reorganizar la partida.

JÚP. Pero, ¿es cierto que Silvela está en el poder?

GRA. 1.º Aunque os parezca mentira es cierto, excelentísimo señor.

JÚP. Y bien, ¿qué datos traéis? ¿qué información habéis recogido?

GRA. 1.º Yo por mi parte, excelentísimo señor, fuí víctima de una desgracia y no pude hacer nada.

JÚP. ¿Dónde caiste?

GRA. 1.º En el Congreso de los Diputados. Al llegar á la rotonda rompí el cristal, dí en la cabeza de un diputado y ¡zás! dos pedazos.

JÚP. La cabeza, ¿verdad?

GRA. 1.° No, señor, yo. Vuecencia no sabe lo dura que es la cabeza de un diputado de la mayoría.

JÚP. Y á ese Granizo tan delgado, ¿qué le ha sucedido?

GRA. 2.° Señor, que caí en la recaudación de Hacienda y me han chupado de una manera fenomenal.

JÚP. Me han dicho que faltan dos Granizos.

GRA. 1.° Sí, señor; el diez mil ocho y cinco mil quinientos tres.

JÚP. ¿Y dónde están?

GRA. 1.° Lo ignoro.

GRA. 2.° Yo los ví caer.

JÚP. ¿Y recuerdas el sitio?

GRA. 2.° Sí, señor; era un edificio grande, todo de piedra que le llamaban Ministerio de Hacienda.

JÚP. ¿Ministerio de Hacienda? ¡Pobres Granizos!

GRA. 1.° ¿Por qué, señor?

JÚP. Porque lo que allí entra no sale jamás.

TODOS ¡Qué horror!

JÚP. Llorad por ellos, y en lo sucesivo, entendedlo bien, huid, al caer, de las casas de los conservadores, porque es un dato muy peligroso este.

GRA. 1.° Está bien, señor.

JÚP. Ahora, marchad. Os perdono. Seguid vuestro rumbo á Filipinas y volved para la Pascua.

GRA. 1.° ¿Lo decís por el aguinaldo?

JÚP. No; el aguinaldo es fácil que lo recojais allí.

(Música y hacen mutis las Nubes y los Granizos por distintos lados del foro.)

ESCENA IV

JÚPITER, después el PAJE

JÚP. Nada, es necesario tomar una medida radical. Las naciones con sus progresos marchan á la ruina; los contadores no cesan de

funcionar... Sólo ese, ese, es el que no indica ni una reclamación. ¡Villapierde! Pueblo feliz. Digno de que los dioses te elijan por morada. ¡Villapierde! (Suena un timbre muy fuerte.) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¡Horror! ¡Villapierde! ¡Atiza y cómo aprieta! ¡A ver!

PAJE (Saliendo.) ¡Señor!

JÚP. Ponte al aparato á ver qué quiere ese pueblo. (Suena mucho el timbre. El Paje se pone en el aparato, habla y luego escucha.)

PAJE Señor, hablan todos á la vez y no es posible entenderlos.

JÚP. Pregunta qué ocurre.

PAJE (Vuelve á hablar y escucha.) Nada, señor, es inútil; el escándalo es mayúsculo... Además se oyen tiros.

JÚP. ¿Tiros? Es necesario ir inmediatamente á ese pueblo. Pregunta qué ropa usan para vestirse al igual que ellos.

PAJE (Lo mismo que antes.) Señor, americana y sombrero de copa.

JÚP. ¿Y camisa?

PAJE (Idem ídem.) Dicen que dentro de poco se van á quedar sin ella.

JÚP. ¡Jesús, qué horror! Pero, ¿quién sabrá lo que ocurre allí?

ESCENA V

JÚPITER y PARAISO, vestido de baturro, con alas

PAR. Yo. (El Paje hace mutis.)

JÚP. ¿Quién eres, por Belcebú,
tú que te cuelas aquí?

PAR. Y dime, ¿quién eres tú
para interrogarme así?

JÚP. ¡Miserable! ¡Tiembla ya!
El gran Júpiter soy yo.

PAR. ¿Eh?

JÚP. Rey del Olimpo.

PAR. ¡Ah!

JUP. Padre de los dioses.

PAR. ¡Oh!

JÚP. Tú eres el primer mortal
que hasta el Olimpo has subido.
¿Qué Pegaso, qué animal,
qué pájaro te ha traído?

PAR. Hasta aquí me he remontado
á darte noticias malas.

JÚP. ¿Y quién te ha dado esas alas?

PAR. El pueblo me las ha dado.

JÚP. Habla, pues.

PAR. Seré conciso.

JÚP. ¿Eres baturro?

PAR. Sí tal.

JÚP. ¿Tu profesión?

PAR. Industrial.

JÚP. ¿Y tu nombre?

PAR. Paraíso.

JÚP. ¿Luego no eres un espía?

PAR. Señor, ¿tal ofensa á mí?

JÚP. ¿Ni el Gobierno es quien te envía
á ver lo que pasa aquí?

PAR. ¿El Gobierno? ¡Dios eterno!
¿Mandarme aquí? Harto trabajo
es el que tiene el Gobierno
con lo que pasa allí abajo.

JÚP. Me han dicho que por allá
todo es placer y deleite.

PAR. Sí, mucho.

JÚP. Y que aquello está
como una balsa de aceite.

PAR. Pues son informes de arraigo.
Mira, lee estos renglones
de los diarios en que traigo
envueltas mis provisiones.
(Le da varios periódicos.)

JÚP. ¿A ver qué dicen?

PAR. ¡Frioleras!

JÚP. ¡Cómo!

PAR. Nada entre dos platos.
Que hay robos y borracheras,
y riñas y asesinatos.

JÚP. ¡Basta! Engañar á la gente...
Estos diarios son parciales,
mienten descaradamente.

PAR. Pues no son ministeriales.

El mundo es todo miseria,
y puedes creerme á mí,
que soy voto en la materia.
Oye lo que pasa allí.
La moral es ideal;
caballeros y señoras
no conocen más moral
que un árbol que críe moras.
Allí no hay paz ni gobierno,
todo bien es ilusorio:
cada pueblo es un infierno,
cada casa un purgatorio.
Los hombres riñen y juegan,
y matan y se embriagan,
y al que pueden se la pegan,
y al que pueden no le pagan.
Entre crímenes y engaños
viven las gentes allí.
Y no es nuevo. ¡Seis mil años
hace que el mundo está así!
Seis mil años de prolijos
duelos entre hijas y madres,
seis mil años que los hijos
no hacen caso de sus padres;
seis mil que en pos de placeres
van los maridos perdidos,
y seis mil que las mujeres
engañan á sus maridos.
Conque ya ves cuán profundo
es el placer y el deleite;
ya puedes decir que el mundo
es una balsa de aceite.

JÚP. ¿Conque es verdad tanto exceso?
¡Y yo que nada sabía!
¡Qué vergüenza! ¿Y para esto
mantengo yo policía?

PAR. Toda Europa en general
anda revuelta, señor;
pero España está tan mal,
que no puede estar peor.
Con los nuevos presupuestos
se ha hecho la vida imposible.
Han establecido impuestos
sobre todo lo imponible.

Y como al pueblo se asedie,
va á estallar el huracán;
no hay un dios que lo remedie.

JÚP. ¿No hay un dios? Ya lo verán.
(Tira del cordón y sale el Paje.)

ESCENA VI

DICHOS y el PAJE

PAJE. ¿Qué mandais, señor?

JÚP. Salgo inmediatamente en comisión del servicio. Preparadme la maleta, lo indispensable, una muda y media docena de rayos. (Vase el Paje y sale á poco con la maleta y unas alforjas; la maleta llevará en un lado un león grande, que se ve.) Eso nunca estorba.

PAJE Señor, aquí está la maleta; en las alforjas van provisiones.

JÚP. Toma. Para este viaje no se necesitan alforjas. ¡Ea, abur! ¡Paraíso, ahueca el ala!

PAR. ¡A la tierra! (Música en la orquesta. Hacen mutis, y

MUTACION

Cuadro segundo.—La cobranza de los impuestos

Plaza á todo foro. En el centro una puerta, y encima un letrero que diga: «Ayuntamiento». Un reloj en la fachada. Dan las once

ESCENA PRIMERA

ESCANCIANO, tendero de comestibles, sale vendado y con una piedra muy grande en la mano

Esta... esta piedra que ven ustedes ha estropeado una mercancía y me ha dado aquí, en lo que nosotros, los chicos ultramarinos,

llamamos cabeza. Verán ustedes cómo fué. Esta mañana á las diez me dijo el amo: «Escanciano, yo pertenezco á la Cámara de Comercio, y me ha obligado á cerrar la tienda á las once en punto en señal de protesta por los presupuestos que ha hecho este Gobierno, ó lo que sea. Cumple la orden, que voy á ver si cobro la cuenta de géneros del Reino á un senador del mismo género, digo, del mismo reino.» Asentí con la cabeza, que es con lo que yo expreso mejor las ideas, y embobao con la Natalia, dan las once, y se me olvida bajar la persiana de hierro. Bueno, pues acabar de dar las once y dar una pedrá en el escaparate, todo fué uno. Me apercibo del hecho y empiezo á retirar géneros, y cuando tenía agarrado un hermosísimo queso de Gruyer, viene otra piedra y me entra en un ojo... del queso y me lo estropea. Aquello me indignó, y ya me disponía á darle á la muchedumbre el queso para que vieran lo que habían hecho, cuando una tercera piedra me da entre esta sortijilla y el arqueado de la oreja, y me produce una pérdida del sentido racional. Cuando volví en mí, me encuentro en la Casa de Socorro con la cabeza envuelta en un paño blanco, como si fuera un requesón de Miraflores. El médico me dijo que había tenido mucha desgracia, porque me habían dado en un temporal y me lo habían deshecho. De modo que lo que tengo yo aquí es un temporal deshecho. Pues anda, que después de cerrar tenía que repartir unos cocos á don Melquiades el senador y á don Federico y á otros dos señores más, que aquí, para *inter nos*, son todos carlistas. ¿Qué va á decir el amo cuando sepa que están los carlistas esperando el coco?

ESCENA II

DICHO y JÚPITER, vestido de levita y sombrero de copa

JÚP. Aquí debe ser. Pero esto es un pueblo muerto. Los comercios cerrados. ¿Qué pasa?

ESC. Anda, este es forastero.

JÚP. Efectivamente lo soy.

ESC. Pues ha llegado usted á buena hora.

JÚP. Pero qué, ¿aquí no piensan abrir?

ESC. Ya han abierto... la cabeza á tres ó cuatro.

JÚP. Pero, ¿qué pasa?

ESC. Pues que dentro de un momento va á comenzar la cobranza de los nuevos impuestos.

JÚP. Pero, ¿tan exagerados son?

ESC. ¡Que si son! Miuste: que respira usted, impuesto; que tose usted, impuesto doble; que coge usted una pulmonía doble, triple, que habla usted con su novia, el uno por ciento; que se escurre usted y la hace una caricia, recargo.

JÚP. Pero, ¿en qué concepto?

ESC. Pues según el ministro en el concepto de utilidades.

JÚP. Bueno, pues esto no puede seguir así.

ESC. ¿Que no? Pues chille usted, verá como le meten en la cárcel.

JÚP. ¿A mí? ¡Al rey de los Dioses!

ESC. Anda, este está loco. (Da un reloj las doce.) Silencio.

JÚP. ¿Qué pasa?

ESC. La hora. Que empieza la cobranza de los nuevos impuestos. Si quiere usted observarlo todo, véngase conmigo, desde aquí, desde la tienda lo verá usted.

JÚP. Vamos. (Hacen mutis.)

ESCENA III

Dos GUARDIAS con un taleguito, sellos y un talonario. Un SEÑOR GORDO, un SEÑOR FLACO

GUAR. 1.º Caballero. Se hace el sordo. (Deteniéndole.)
Pague sin apelación.
GORDO ¿Yo? ¿El qué?
GUAR. 1.º La contribución.
GORDO ¿Contribución por ser gordo?
GUAR. 1.º Cabal.
GORDO Esto es un atraco.
GUAR 2.º (Al delgado que sale.)
¡Caballero!
FLACO Ya pagué.
GUAR. 2.º Es otro concepto.
FLACO ¿Qué?
GUAR. 2.º Entérese usted... Por flaco.
GORDO ¡Pagar por estar obeso!
FLACO ¡Pagar por mi facha enteca!
GUAR 1.º (Al Señor Gordo.)
Paga usted por la manteca.
(Al Señor Flaco.)
Y usted paga por el hueso.
(Hacen mutis el Gordo y el Flaco.)

ESCENA IV

Los GUARDIAS, El MATRIMONIO ESTÉRIL y el MATRIMONIO FECUNDO, salen con cinco niños

ELLA Pero estos son atropellos.
¿No te ha parecido, Antonio?
GUAR. 1.º (Deteniéndolos.)
¿Ustedes son matrimonio?
EL Sí tal.
GUAR. 1.º ¿Con hijos?
ELLA Sin ellos.
GUAR. 1.º Pues por poca cantidad
salen ustedes! (Les da los sellos.)
EL ¿Qué es esto?

GUAR. 1.° Poca cosa, el nuevo impuesto
sobre la esterilidad.

ELLA Oiga usted, yo le suplico.

GUAR. 1.° Aquí paga todo el mundo.

GUAR. 2.° (Al primero y deteniendo al Matrimonio Fecundo y los niños.)
¿Qué le cobro á este fecundo?

GUAR. 1.° A perro grande por chico.

GUAR. 2.° Mira quién viene.

GUAR. 1.° La Caña y la Remolacha, á esos hay que cobrarles con recargo. (Hacen mutis.)

ESCENA V

LA CAÑA y la REMOLACHA

Música

CAÑA
Remolacha dulce,
acérçate á mí.

REM.
¡Ay, cañita mía,
qué bien se está así!

CAÑA
Acércate á mí.

REM.
¡Qué bien se está así!

CAÑA
Dime si me quieres,
dímelo, monina,
con esa *boquirris*
tan rechiquitina.

REM.
Si acaramelada
soy en lo mimosa
temo darte hastío
por empalagosa.

CAÑA
¡Ay que no, ay que no,
cuanto más dulcecita,
nenita,
más te quiero yo!

REM.
¡Ay que sí, hay que sí,
cuanto más dulcecito,
chiquito,
más te quiero á tí.

LAS DOS
La Caña y la Remolacha,
las dos producen azúcar,
toma la azuquítar mía,

¡Toma!
y dame en cambio la tuya.
¡Vaya!
Si se derrite el almíbar
al fuego de nuestro amor,
¡valiente caramelito
podemos hacer los dos!
¡Ay, niño, ven,
ven junto á mí!
¡Jesús qué bien,
ay, que estoy así!
Con el vaivén
de este compás,
siento no sé qué
dulce hormigueo,
y un deseo
y un mareo
que me arroja
en tus brazos amantes
y no puedo más;
¡qué rico, sabroso,
meloso,
qué dulce está! (Quedan abrazadas.)

ESCENA VI

LAS MISMAS y GUARDIA 1.°

Hablado

GUAR. 1.° Muy buenas tardes.
CAÑA Muy buenas.
GUAR. 1.° Me van ustedes á hacer
el favor de no arrullarse
primeramente, y después
abonar el nuevo impuesto
de los azúcares.
CAÑA ¿Qué?
REM. ¿Un nuevo impuesto?
CAÑA ¡Demonio!
GUAR. 1.° Así lo exige la ley.
CAÑA (Poniendo los brazos sobre el hombao del Guardia graciosamente.)

¿Y hay que pagar?

GUAR. 1.º Un realito
por cabeza. (La contempla muy fijo.)
Bueno, usted
me pagará medio.

CAÑA ¿Medio?

GUAR. 1.º Porque su cabeza es
una naranjita.

REM. Guardia,
que estoy yo aquí.

GUAR. 1.º ¿Y á mí qué?
Piropar á una señora
no es delito, ¿verdad usted?

CAÑA (Dándole un empujón con el cuerpo.)
Muchísimas gracias, Guardia.

GUAR. 1.º ¡Recontra, qué morbidez!

REM. Oiga, Guardia, ¿y es forzoso
pagar?

GUAR. 1.º Pues no lo ha de ser.

CAÑA (Tocándole.)
¡Ay Guardia, qué bigotito
más sedoso tiene usted!

GUAR. 1.º Fué sedoso. Non se crea.
(La Remolacha le tira del bigote.)
¡Eh, pollito, á ver, á ver,
que me hace daño!

REM. Perdone,
guardia, si le lastimé.

CAÑA ¿Y es usté andaluz?

GUAR. 1.º De Jaca.
¿No lo ha conocido usted?

CAÑA ¿En qué?

GUAR. 1.º En lo jacarandoso.

CAÑA ¡Uy, qué simpático es!

REM. (Dándole en la cara con gracia.)
¡Caramelito!

CAÑA (Lo mismo.) ¡Jalea!

REM. ¡Natilla!

CAÑA ¡Marrón glaçé! (Se van corriendo.)

GUAR. 1.º Y se han ido sin pagar...
Bueno, me relameré. (Vase.)

ESCENA VII

PAULINO y CELEDONIO

PAU. (Saliendo por la izquierda borracho y cantando.)
«Cuando Fernando sétimo
gastaba paletó...»

CEL. «Son el vino y el amor...»
Calla, Paulino.

PAU. Celedonio. Pero hombre, qué incorregible eres; te tengo aconsejao que no bebas, que el vino no le hace provecho á nadie; ya vas como un trasatlántico en alta mar.

CEL. Te diré; voy algo, pero hoy bien sabe Dios que no he tenido la culpa.

PAU. ¿Que no?

CEL. Te juro que si no es por Silvela, ni lo pruebo.

PAU. Celedonio, no blasfemes. ¿De manera que un hombre, que es hoy día la cabeza de la nación, se ha pasao el día tomando copas contigo.

CEL. No, señor; pero ma indignao que apruebe ese nuevo presupuesto. Porque, di tú: ¿qué vamos á beber los que tenemos poco jornal?

PAU. Oye, ¿tanto hay qué pagar?

CEL. Digo, á tí te cuesta un dineral, porque pagas por dos conceptos.

PAU. A ver, explícame eso.

CEL. Pues muy sencillo; tú te tomas ahora veinte copas de aguardiente y coges una *tajá*... Bueno, pues pagas por el aguardiente como líquido y por la *tajá* como sólido.

PAU. Es que si en las boticas no han subido los líquidos yo no pago nada.

CEL. ¿Por qué?

PAU. Porque bebo aguardiente alcanforao.

CEL. El caso es que cada día vamos de mal en peor, y ahora con esa ocurrencia de Villaverde...

PAU. Villaverde... pero señor, es lo que yo me pregunto, ¿qué es Villaverde? Un apeadero.

CEL. Pus claro, y si me dejaran á mí mangonear, iba á dejar á este pueblo que ni Jauja.

PAU. Celedonio, no me provoques la sonrisa.

CEL. Mira, anoche, cuando me retiré á casa un poco bebido, no hice más que caer en la cama y aceporrarme. Bueno, pues á los dos minutos, sueño que pregonan *El Imparcial* con el nuevo Ministerio; compro el periódico y leo lo siguiente: «Hacienda, Celedonio Madrid Bencejillo.»

PAU. ¿Tú, ministro?

CEL. Pero que prosigue el sueño y veo á un señor con gafas que me da una cartera.

PAU. ¿Con cuánto?

CEL. No seas bruto. Esas las dan para que vaya uno metiendo lo que pueda. Y lo que yo te digo es que tóos los que hablan mal de Villaverde son unos envidiosos.

PAU. No, señor.

CEL. Sí, señor.

PAU. Aquí lo que hace falta es un ministro de Hacienda que evite los desfalcos, y que, si es preciso, eche todos los días cuatro ó cinco empleados.

CEL. Es que, si hay necesidad, Villaverde echa todos los días seis ó siete.

PAU. Bueno, pues yo no me conformo, y ahora mismo voy al *Gedeón* á ver si me publican estas comparaciones que he hecho.

CEL. A ver, á ver.

PAU. Observa. El Gobierno considerado como sistema planetario. Fíjate. Silvela, un sol. Durán y Bas, un aereolito. Villaverde, un mete... oro. Dato, un fuego errante. Polavieja, un fatuo. Imaz...

CEL. Y más... y más vale que te calles, porque lo que eres tú es un borracho capaz de alterar el orden público.

PAU. ¡Celedonio!

CEL. ¡Paulino! (Sale el Niño con libros en la mano.)

NIÑO (Sale corriendo.) Pater meus, mater mea.

CEL. ¡Cochino!

NIÑO Si es que dice el maestro que el Gobierno quiere que hablemos en latín.

CEL. Pues dile al maestro que ó te enseñe el castellano ó que me pague un intérprete. (Vase el Niño corriendo.)

PAU. Y ahora, ¿te convences?

CEL. Paulino, perdóname, y créeme que si leo en *El Imparcial*: Hacienda, Celedonio Madrid Vencejillo, renuncio á la cartera. (Vanse del brazo cantando.)

ESCENA VIII

LOS GUARDIAS

GUAR. 1.º ¿Te convences de que, al fin,
va adelante la cobranza?
Este es un pueblo tranquilo,
que le dicen: «¡Paga!», y paga.
Y que no tiene energías,
y deja...

GUAR. 2.º (Mirando á la derecha.)
¡Chito!

GUAR. 1.º ¿Qué pasa?

GUAR. 2.º Miá quién llega.

GUAR. 1.º (Mirando.) ¡El alguacil!

GUAR. 2.º Y que viene de casaca.
(Se van por la izquierda.)

ESCENA IX

EL ALGUACIL

Me llaman el gallo aquí,
y yo transijo y me callo,
y á nadie levanto el gallo,
y á todo digo que sí.
Hay quien me toma por Sancho,
y me dice, como ultraje,
que me arregle un poco el traje,
porque me viene muy ancho.
Y tengo que hacerme el sordo,
aunque lo digan diez mil.
¡Como que el otro alguacil

era más alto y más gordo.
Pero es lo que yo me digo:
yo no inspiraré temor,
pero con mi antecesor
jugaban más que conmigo.
Yo soy inflexible, duro,
y no me apuro por nada.
¿Que se mueve una algarada?...
Que se mueva, no me apuro.
Pero me da desazón
y muchísimo coraje
que me está muy ancho el traje
y que me sobra bastón.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA X

LA SAL

Música

En Cai me bautizaron
con agua del mar salá,
¡ay!..
y el cura, al echarme el agua,
me dijo: «¡Viva tu sal!»
Si á la sal mía el Gobierno
sube la contribución,
de seguro me la baja
como se lo pida yo.
Y aunque es muy difícil,
si yo no me avengo,
que pese ninguno
la sal que yo tengo,
prefiero el recargo
pagar por la sal,
mejor que ser sosa
y no pagar ná.
Muévete, cuerpo bonito,
que al mirar
tu gentil contoneo,
las mujeres
se mueren de envidia

y á los hombres
les entra el mareo.
Cuando salgas á la calle,
no derrames
tu gracia y tu sal,
que el Gobierno
que nos desgobierna
el impuesto
te quiere cobrar.
Pero no pagaré,
porque no,
y mi sal guardo yo;
y es muy chato
si piensa el ministro
que en el fielato
yo aguante el registro
que me haga un chavó,
pues si el tal llega á ver
esta sal de Jesús
ó se va sin querer
ó le da un patatús.

(Hace mutís por la izquierda.)

ESCENA XI

VIOLIN, TROMBÓN, TROMPA, PITO y el BOMBO. Todos sacan instrumentos, salen por la derecha

Hablado

VIOLÍN Bueno, ya lo sabéis. El dúo de los *Patos* y la polka de los *Cocineros*.

BOM. Es que la señá Remigia quiere que le toquemos algo nuevo.

PITO Algo nuevo me parece muy difícil, porque lo conoce todo.

VIOLÍN Bueno, pues vamos á la cacharrería.

BOM. Un momento: podemos tocarle la sinfonía de Bethoven en la.

TROM. En la mayor.

BOM. No en la... cacharrería y al final si quereis el *Falstaf*.

VIOLÍN Hombre, no *faltasba* mas.

PITO Bueno, ¿pero á todo esto, tú qué has ajustao?

VIOLÍN Pues veréis, yo he ajustao dos mazurkas, tres sinfonías y un paso lento en ocho reales.

BOM. Hombre, debías de haber puesto el paso doble.

VIOLÍN Es que si pongo el doble son dieciseis reales, y la señá Remigia no da más.

PITO Pues nada, en marcha. (Hacen medio mutis.)

ESCENA XII

DICHOS y los GUARDIAS, izquierda

GUAR. 1.º Alto, señores, ¿dónde van ustedes?

VIOLÍN A tocar.

GUAR. 1.º ¡Ah! ¿Ustedes ejercen una profesión?

BOM. Sí, señor; somos músicos.

GUAR. 1.º Bueno, ¿y el timbre?

VIOLÍN El timbre lo imita éste con el triángulo.

GUAR. 1.º Me refiero al impuesto, al sello que debe llevar todo instrumento.

PITO ¡Ah! ¿Pero los instrumentos necesitan sello?

GUAR. 1.º Y si no, no pueden tocar.

PITO Bueno, pues póngalo usted.

VIOLÍN (Adelantándose el Guardia le pone el sello en el violín.) A mí en el Violín.

TROM. (El mismo juego.) A mí en el Trombón.

TROMPA (Lo mismo.) A mí en la Trompa.

PITO (Lo mismo.) A mí en el Pito.

BOM. (Se vuelve de espaldas.) A mí póngamelo usted detrás. (El Guardia poniendo á todos el sello como indica el diálogo.)

VIOLÍN Bueno, ¿y esto cuánto suma?

GUAR. 1.º Cincuenta céntimos.

VIOLÍN ¿Cincuenta céntimos? (Dándole una peseta.) Ahí va, cobre.

GUAR. 1.º (Examinando la peseta.) Plomo.

VIOLÍN Que cobre usted.

GUAR. 1.º Esta peseta es falsa.

VIOLÍN Guardia, no me lo diga usted.

GUAR. 1.º Sí, señor.

VIOLÍN Que no me lo diga usted porque no tengo otra.

TROM. (Cogiendo la peseta.) ¡A ver! (La suena en el suelo.) Pues no suena mal.

GUAR. 1.º Es porque tiene una capa de plata.

VIOLÍN ¿Y qué hago yo? ¿La tiro?

PITO Guárdala, hombre, que tiene una capa.

VIOLÍN ¿Pero qué vamos á hacer con una capa para cinco?

GUAR. 1.º Vaya, pagan ustedes ó no tocan.

VIOLÍN Escurríos los bolsillos. (Todos se miran los bolsillos y van dando lo que encuentran.) Tome usted. Pagamos, pero que conste nuestra protesta.

BOM. Sí, señor, nuestra protesta.

VIOLÍN Como hijos del arte somos incapaces de promover altercados, pero contra esa medida arbitraria del gobierno, protestamos con el arte. (Hace una escala.) Para Silvela.

TROM. (Toca.) Para Dato.

TROMPA (Se adelanta y toca.) Para Pidal.

PITO (Lo mismo.) Para Durán.

BOM. (Dando un golpe fuerte y seco en el bombo.) *Pa* Vi-Vllaverde. (Hacen mutis; todos los sonidos de los instrumentos menos el bombo lo hará la orquesta.)

GUAR. 1.º Bueno, ¿y sabes lo que va á decir él?

GUAR. 2.º Que todo eso es música. (Hacen mutis y)

MUTACION

Cuadro tercero.—Los hombres del día

Telón corto de calle.—A la derecha la taberna de la señá Leona

ESCENA PRIMERA

EL CARBÓN y el CORO DE SEÑORAS

Música

CARBÓN
Oigan dos palabras
de presentación,
somos combustibles,
somos el carbón.

CORO — No extrañen ustedes
el vernos temblando,
pues venimos todas
chisporroteando,
porque se asegura
que corre el rumor
de que al gabinete
le falta calor.
Y eso, francamente,
no lo toleramos,
y además de ustedes
todas suplicamos
que este cuerpecito
miren con amor,
y á ver si no sienten
al vernos calor.

CARBÓN — Como impongan
recargo al carbón,
aunque mucho
lo voy á sentir,
tendré que irme
á cualquiera nación,
porque aquí
no se puede vivir.
Y el que quiera lumbre
que se encienda el dedo,
y si algún ministro
quiere tener fuego
para calentarse
cuando empiece á helar,
que se arregle con la leña
que le van á dar.
¡Ay, amigo mío,
no se arrime usted,
porque estoy en ascuas
y le quemaré!

CORO — ¡Ay, amigo mío!
etc., etc.

CARBÓN — Nada al pueblo
le puede importar
que yo llegue
de España á salir,
pues tan frío
ha llegado á quedar,

que de nada
le puedo servir;
porque esa frescura
que padece el pueblo,
que tan cohibido
le tiene hace tiempo,
no puede quitarla
jamás el carbón.
Sólo á fuerza de cachetes
se entra en reacción.
¡Ay, amigo mío!
etc.. etc.

CORO ¡Ay, amigo mío!
etc., etc.

(Hacen mutis por derecha é izquierda.)

ESCENA II

FLORENTINO, de sereno con chuzo

Hablado

Soy Florentino Sinvela, sereno de este distrito, aunque me parece que pronto voy á tener que dejarlo. (Da un reloj las cuatro.) Las cuatro. Voy á avisar á la señá Leona que ya es hora de abrir. (Va á dirigirse á la casa.)

ESCENA III

DICHO y COLAÑEJA, de militar y con un ojo tapado

COL. (Saliendo.) Florentino, un momento.
FLOR. ¡Colañeja!
COL. ¿Sabes que el pueblo quiere amotinarse, y que ese Fernández nos va á dar un disgusto con los presupuestos?
FLOR. Me parece que tú *las* tomao con Fernández.
COL. ¿Quién? ¿Yo?... Para darte una prueba de lo contrario, acabo de disolver mi partido que tenía que jugar esta tarde.
FLOR. ¿De qué?

COL. ¡De bolos!
FLOR. ¡Ah! ¿Pero el partido que tú tenías era de bolos?
COL. Completamente bolos; ya ves, uno de los jugadores era el tío Mataix.
FLOR. ¿El tío Mataix? Pues Mataix el partido.
COL. Bueno, vamos á lo interesante; yo necesito, por lo que pudiera ocurrir, dos cosas.
FLOR. Pero, hombre, ¿no te has cansao de pedir todavía?
COL. Ni me cansaré.
FLOR. Habla.
COL. Primero, dar un baile en la casa de Ayuntamiento; así distraigo á los revoltosos; y segundo, un cordón de gente, cueste lo que cueste, para llevarlos á la costa.
FLOR. ¿A qué costa?
COL. A costa del pueblo. Eso no se pregunta.
FLOR. ¿Sabes que parece que te ha hecho la boca un fraile?
COL. Pué que no te equivoques.

ESCENA IV

DICHOS y MISAL, izquierda

MISAL (Saliendo.) Bonus, bona.
FLOR. Hola, tío Misal, ¿á qué se viene?
MISAL A tomar el gaudeamus. Por cierto que me extraña que no haya abierto la señá Leona.
FLOR. Aquí, en confianza, os diré que la señá Leona está de nosotros hasta aquí, y que el mejor día nos va á negar hasta media copa.
COL. (Viendo que abren la puerta.) Cállate, que abre.

ESCENA V

DICHOS y la SEÑÁ LEONA. Saca una mesa y banquetas

LEONA (Viéndolos.) ¡Mu buenos días! ¿Esperando la media copa y el bollo?
FLOR. No, no crea usted, señá Leona.

MISAL Hoy no tengo apetito.

LEONA Vamos, no disimulen ustedes.

COL. Yo, por mi parte, le manifiesto...

LEONA Mira, déjate de manifiestos y cúrate ese ojo.

MISAL Malorum causa.

LEONA Vaya, sentarse. (Se acerca á la puerta y llama.) Chico, Tato, saca lo de costumbre. Me sentaré con vosotros.

COL. Aquí, á mi lado.

FLOR. ¡No, al mío!

MISAL ¡Al mio!

LEONA ¡Eh! No quererme tanto que luego pague el pato la mercancía. (Se sienta Leona al lado de Florentino.)

ESCENA VI

DICHOS y TATO

TATO (Con una bandeja con tres copas de vino y las da.) Señor Florentino, Colañeja, Misal...

FLOR. Hola, pequeño, ¿qué tal, qué tal te va con el chico?

LEONA Le he encargado de los cuarenta cocidos, ¡y si vieras qué bien maneja los pucheros!

TATO Muchas gracias, maestra.

LEONA Bueno; vamos á lo interesante. Os anuncio que voy á necesitar dentro de poco el gabinete que os tengo alquilao.

MISAL (Asombrado.) ¿Qué dice usted?

COL. (Lo mismo.) Seña Leona.

TATO Pero maestra.

LEONA Cállate tú. ¡Mira el principiante este! Digo que lo necesito porque no cumplís nada de lo ofrecido.

FLOR. Miste, señá Leona, yo lo que quiero es que aparte de mi lado la cama de este por lo menos mientras dure el calor.

LEONA ¿Por qué?

FLOR. Porque ested no sabe lo chinche que es.

COL. Es que no me dejan dormir los dolores del ojo.

LEONA Si quieres te pondré un cocimiento de Romero.

LOS TRES (Se levantan rápidamente.) ¡No, Romero, no!

LEONA Hijos, qué asco le habéis tomao. Pues os advierto que en muchos casos es muy útil el romero.

LOS TRES (Levantándose como antes.) ¡Basta! (Murmullos fuertes dentro.)

FLOR. ¿Qué es eso?

TATO (Va á ver lo que es.) ¡La leña, señor, la leña!

TODOS ¿La leña?

COL. (Se pone detrás de la señá Leona.) Señá Leona, escóndanos usted, que no me he traido la espada.

LEONA No apurarse. Es el Cisco. Pero tener entendido que como sigamos así no va á tardar mucho en venir la leña. (Entran en la casa, Tato ha recogido la mesa y banquetas.)

ESCENA VII

GUARDIAS 1.º y 2.º A poco EL CISCO

GUAR. 1.º ¿Has visto qué jindama llevan?

GUAR. 2.º Le temen al cisco. Dí, ¿y á éste, hay que cobrarle el impuesto?

GUAR. 1.º ¿A éste? Oigámosle primero.

Música

CISCO Aquí tienen al propio Francisco
procedente de Cangas de Onís,
que enterao de que aquí va haber cisco,
quiere hacer un favor al país.
Y amigo ó no amigo
servir al que quiera,
que pa eso conmigo
me traje la sera,
y si hay quien la lumbre
la quiera avivar,
con este soplillo
le puedo ayudar.

Couplets

Como aprieta bastante el calor,
los ministros se van de Madrid,
con objeto de ver si en el mar
hallan algo que salve al país.
Don Eduardo Dato
marcha á Santafé;
nuestro Presidente
á Arechavaleta,
y el de Villaverde
se va á la...
(Los Guardias hacen demostración de sacar el sable.)
se va á la Coruña;
no se asusté usté.

—

Don Faustino Rodríguez Sampe-
la otra tarde llegóse al Sena-
como siempre tan pelma y late-
un discurso dispuesto á lanzar.
Y mirando á todos
con brío y con fe,
quiso dar un grito
pa infundirles miedo,
y con el esfuerzo
se le escapó un...
(Los Guardias hacen el juego anterior.)
se le escapó un gallo·
no se asuste usté. (Mutis.)

ESCENA VIII

JÚPITER y PARAÍSO

Hablado

JÚP. Paraíso, aunque me apene,
esto es la ruina segura.
España no tiene cura.
PAR. ¿Curas? Demasiados tiene.
JÚP. Al pueblo, que testimonio

de valor no sabe dar,
yo opino que hay que dejar
que se lo lleve el demonio.

PAR. Si nos das tu protección
y me otorgas lo que pido,
aun de este pueblo abatido
harás una gran nación.

JÚP. Pues te voy á complacer,
que hoy me siento generoso.
Mira en ese cuadro hermoso
lo que España puede ser.
(Ataca la orquesta y)

MUTACION

Cuadro cuarto.—El único remedio

Apoteosis

ESCENA ULTIMA

LA INDUSTRIA, LAS ARTES, LA JUSTICIA, EL COMERCIO y todos los personajes que toman parte en la obra, formando un grupo alegórico á gusto del director de escena (1)

FLOR. (Bajando al proscenio.)
A ver si estos presupuestos
merecen hoy vuestro agrado.
los otros los han gritado;
decidme si os gustan éstos.
(Fuerte en la orquesta y)

TELON

(1) Veanse las notas finales.

LETRAS PARA LOS COUPLETS DEL CISCO

Todo el mundo se extraña de que
los carlistas que son *diputaos*,
no se sientan nunca en el *Congre*
porque dicen que están *enfadaos*.
Porque me figuro,
yo no sé por qué,
que si de sentarse
no les entran ganas,
es porque sin duda
tienen al...
tienen algo oculto;
no se asuste usté.

—

La otra tarde un mozo de cordel
un baul cargaba muy *pesao*,
y acertaba por allí á pasar
un pollito muy *almibarao*.
—Oiga, caballero,—
le dijo al galán,—
eche usté una mano
que es corta esta cuerda.
Y el pollo le dijo:
—Vaya usté á la ..
vaya usté á la esquina
y le ayudarán.

—

El alcalde de una gran ciudad
que de España no es la capital,
un disgusto le dieron aquí
por tirárselas de regional.
Cierto caballero
le llamó morral,
y otro de la tierra
de la Pilarica,
llegó hasta decirle
que era un gran...
que era un gran alcalde
constitucional

NOTAS

Las *Nubes*, se han vestido con túnicas de gasas azules.

Los *Granizos*, con botargas blancas, y uno de ellos muy delgado.

El coro del *Carbón*, zapato rojo, malla negra, cuerpo negro, guante negro y gorro frigio.

—

Los Sres. Directores pondrán los coros lo mejorcito posible

—

La escena del *Alguacil*, ó sea la del gobernador, puede suprimirse en provincias, porque creemos que no será de resultado por no ser conocido.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.